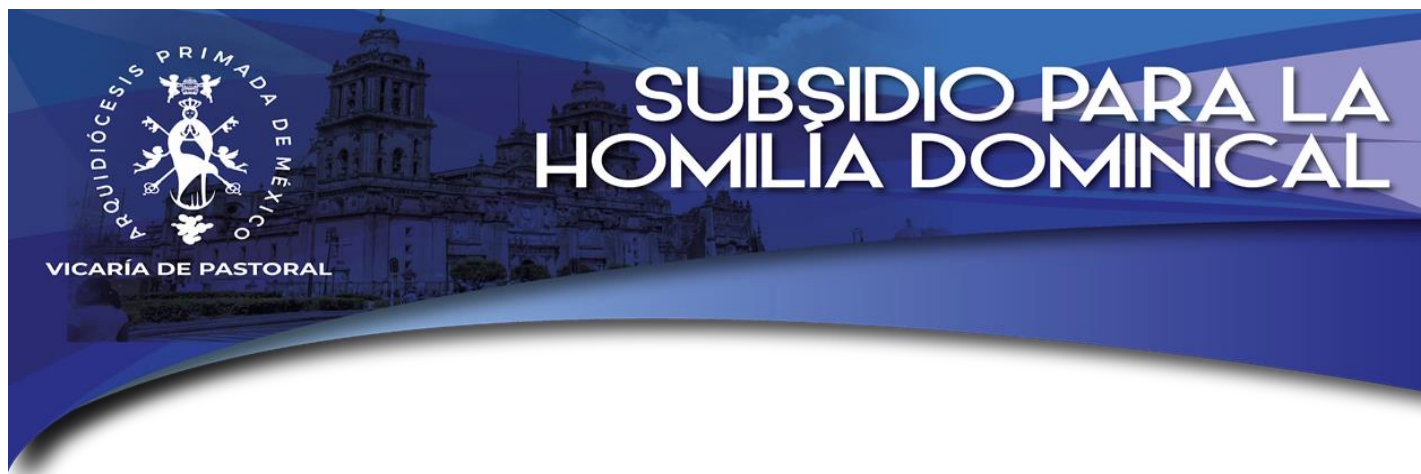


23 de junio de 2024
12° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo B



LECTURAS

Job 38,1.8-11: El Señor habló a Job desde la tormenta: «¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando salía impetuoso del seno materno, cuando le puse nubes por mantillas y nieblas por pañales, cuando le impuse un límite con puertas y cerrojos, y le dije: "Hasta aquí llegarás y no pasarás; ¿aquí se romperá la arrogancia de tus olas"?»

Salmo 106: Entraron en naves por el mar, comerciando por las aguas inmensas. Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas en el océano. Él habló y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto; subían al cielo, bajaban al abismo, el estómago revuelto por el marco. Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Apaciguó la tormenta en suave brisa, y enmudecieron las olas del mar. Se alegraron de aquella bonanza, y él los condujo al ansiado puerto. en gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

2 Corintios 5,14-17: Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Por tanto, no valoramos a nadie según la carne. Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no. El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado

Marcos 4,35-41: Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla.» Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?» Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: «¡Silencio, cállate!» El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?» Se quedaron espantados y se decían unos a otros: «Pero ¿quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!».



SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Llamados a enfrentar el mal con el poder del Evangelio



Los escritores bíblicos suelen utilizar símbolos para comunicar su mensaje de salvación. Y esto es así porque la cultura semita (de la cual son hijos los autores de la Sagrada Escritura) se expresa con un lenguaje sintético y visual, no conceptual. Esto quiere decir que usa preferentemente imágenes, cuadros plásticos y símbolos que nos remiten a realidades trascendentes.

La lectura de Job, el Salmo y el Evangelio utilizan el poderoso símbolo del mar (agua) para comunicarnos su mensaje teológico y espiritual. En efecto, el mar simboliza en la mentalidad bíblica (al menos en una corriente teológica) al mal, a las fuerzas que se oponen al proyecto liberador de Dios tal y como se presenta en la persona y mensaje de Jesús.

El autor del Libro de Job y el salmista, siendo deudores de una mentalidad religiosa antigua, presentan al mar-mal como una creación de Dios. Y aunque hoy sabemos que en realidad Dios no es el autor del mal, es verdad que este no escapa de su dominio y que puede ser el vehículo a través del cual Dios comunique su salvación.

Marcos nos presenta, mediante una escena de belleza plástica extraordinaria, una nota esencial de la Iglesia (simbolizada por la barca). En efecto, Jesús ordena a su comunidad "ir hacia la otra orilla" (que simboliza la tierra pagana que vive sumergida en la oscuridad y, en último término, al mundo del hombre cimentado sobre ideologías opositoras al Reino). ¿Y para qué envía Jesús a sus discípulos? ¡Para enfrentar esos poderes con las armas del Evangelio; el amor, la mansedumbre, la entrega de la vida! Si la Iglesia no realiza esta labor, si se conforma con una espiritualidad "de puertas del templo para dentro", sencillamente está renunciando a su esencia, al sentido más profundo de su existencia.

He aquí el más grande escollo, la piedra de tropiezo que la Iglesia debe enfrentar cada día: entregar la vida por los demás, ir más allá de sí misma e internarse en el mar caótico de un mundo que no tolera el anuncio del Evangelio y que amenaza a la barca. El viento y las olas del mar quieren destruirla. Pero, si analizamos detenidamente el pasaje, podemos descubrir un dato interesante: el viento, en el Nuevo Testamento, simboliza al Espíritu de Dios.

Por lo tanto, lo que quiere decirnos Marcos es algo tremendamente fuerte; si la Iglesia no se aferra a Jesús - no tiene fe -, si no vive radicalmente los valores y opciones que él propone, entonces, el Espíritu puede parecerle amenazador, un enemigo que quiere destruirla. Esta interpretación del símbolo "viento" se refuerza con la imagen de Jesús durmiendo en la barca. El sueño representa la ruptura (por causa de la falta de fe de los discípulos) de la comunión entre Jesús y su Iglesia. Por eso, los discípulos recriminan a Jesús su aparente desinterés por protegerla del posible naufragio. No entienden (la escena se sitúa cuando cae la tarde, en la oscuridad que simboliza la incompreensión del proyecto mesiánico de Jesús) que el Espíritu y Jesús nunca actúan de manera independiente. Si no se adhieren totalmente a Jesús y su proyecto, el Espíritu les es adverso y la comunión con Jesús es imposible.

Sin embargo, Jesús siempre responde al clamor de su Iglesia. La referencia a su despertar es una alusión a su resurrección. Estamos ante un relato pospascual (posterior a la pascua de Jesús). Es el Resucitado quien viene en auxilio de su comunidad. Primero, le ayuda a vencer el peligro y solo en un segundo momento le recriminará su falta de fe y le revelará que la amenaza del naufragio se debe precisamente a que no se adhieren totalmente a Él. La resurrección es, precisamente, la fuerza imparable que domina el caos que amenaza a la Iglesia (el mar encrespado). Y, por otro lado, la palabra omnipotente de Jesús es la única capaz de comunicar el Espíritu, de llevar a su destino a la Iglesia a la otra orilla.

El texto de Marcos termina refiriéndonos el espanto de los discípulos que no acaban de comprender el misterio del Resucitado: "¿Quién es este, a quien hasta el viento y el mar obedecen"? Es el escándalo que nos sigue provocando la loca propuesta de Jesús... ¿Cómo es posible que el amor sea la única forma de vencer el mal, la violencia y el odio? ¿Acaso no nos sigue llenando de terror el imaginar lo qué pasaría si nos atreviéramos a poner la otra mejilla, a perdonar setenta veces siete, a amar al enemigo, a hacernos pobres de espíritu? La pregunta que se hacen los discípulos exige una respuesta de nuestra parte: ¿Nos atreveremos, de una vez por todas, a fiarnos por entero de Jesús y a enfrentar el mal con el poder del Evangelio?



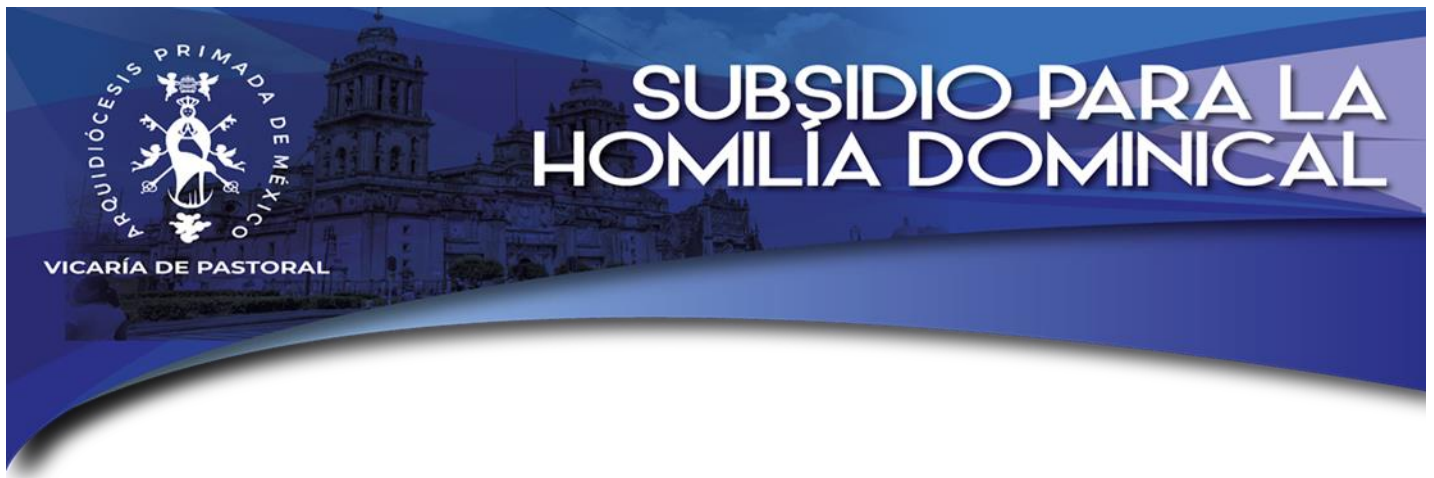
SUBSIDIO PARA LA HOMILIA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Ante el embate del mal que nos amenaza nos sentimos apresados por el miedo. Esto es algo natural. Sin embargo, el cristiano tiene una salida, un modo de enfrentarse al mal que no está basado en sus propias fuerzas. ¿Cómo te enfrentas al mal cuando se hace presente en tu vida? ¿Buscas el auxilio del Señor o lo haces con tus propios recursos?
2. ¿Cómo te ha rescatado el Señor de tu tribulación? Trae a tu recuerdo algún momento o situación en el que Jesús haya venido en tu auxilio. ¿Qué sentiste? ¿Cómo respondiste ante su acción salvadora?
3. El Señor nos envía "a la otra orilla", a llevar su mensaje a los que están sumergidos en la oscuridad, en el sin sentido, en el rencor, etc. ¿Cómo responderás a este envío de Jesús? Busca en tu parroquia y súmate a la misión. Por otro lado, también debemos llevar a Cristo a los que están a nuestro lado, a nuestros familiares o amigos. Elige una persona que se encuentre alejada de Dios y busca la manera de llevarle el Evangelio, sé creativo y valiente.



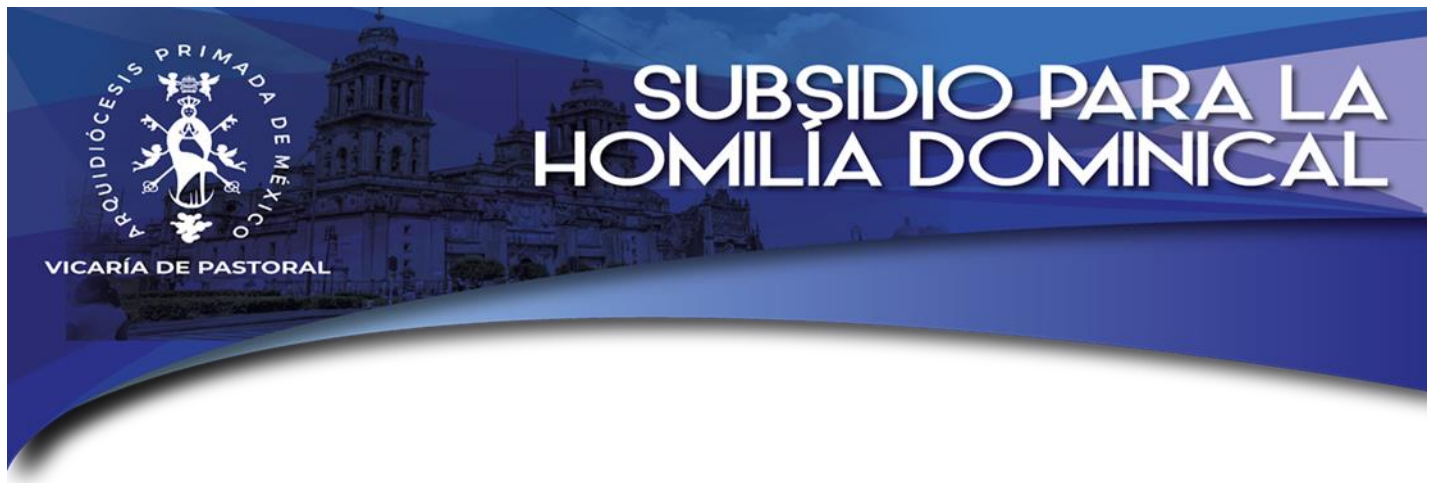


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=dG7Mr6XFX3U>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Bendición Urbi et Orbi. Papa:

“La oración es nuestra arma vencedora”



<https://bit.ly/3vaY9uP>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez has tenido alguna dificultad? ¿algún problema muy serio? Date un par de minutos para pensar en eso.

Si has vivido alguna dificultad, lo más seguro es que hayas recordado los detalles que rodearon esa situación. Por ejemplo, por qué surgió, cómo te afectó, cómo te sentiste. Tal vez experimentaste miedo o tristeza. Pero, hay un detalle en toda esa situación que seguramente no has considerado: Jesús estaba ahí, contigo, acompañándote y sosteniéndote ¿te diste cuenta de eso? Bueno, en realidad te sigue acompañando, no se separa nunca de ti.

Si pusiste atención a las lecturas de este día, te habrás dado cuenta que nos hablan de manera clara del gran poder de Dios sobre los elementos de la naturaleza, concretamente sobre el mar. Dios es más poderoso que el inmenso e imponente mar. Para los antiguos judíos el mar representaba al mal. Por lo tanto, el mensaje que nos quieren transmitir es que Dios siempre triunfa sobre el mal. Ninguna dificultad, ningún problema por más grande que parezca; ningún sufrimiento, ninguna tormenta en nuestra vida tiene la última palabra. Es más, ni siquiera la muerte tiene la última palabra.

Es Jesús, y solo Jesús, quien tiene la última palabra, quien con toda autoridad se levanta y dice: "Cállate y enmudece". Lo mismo hace con nuestras dificultades cuando acudimos a él. ¿Qué te parece? ¡Feliz domingo!



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Confía

El evangelio de este domingo nos sitúa en una escena sobrecogedora e imponente: el mar embravecido en medio de una tormenta, y la barca de los apóstoles y Jesús sacudida por las olas.

Este pasaje ha sido interpretado en muchas ocasiones como una imagen de la Iglesia que a lo largo de la historia navega en medio del mundo, a menudo sacudida por las olas de un entorno tormentoso, que parece querer hundirla. Jesús dormido en la barca a punto de hundirse parece representar los muchos momentos de la historia de la humanidad en la que pareciera que Dios durmió. La humanidad ha vivido dramas que, como olas violentas, han irrumpido sobre hombres y pueblos enteros, particularmente durante el siglo XX y los albores del XXI. Y, a veces, nos sale del alma preguntarle: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» (Mc 4,38); si Tú verdaderamente existes, si Tú eres Padre, ¿por qué ocurren estos episodios? Ante el recuerdo de los horrores de los campos de concentración de la II Guerra Mundial, el Papa Benedicto se pregunta: «¿Dónde estaba Dios en esos días? ¿Por qué permaneció callado? ¿Cómo pudo tolerar este exceso de destrucción?». Una pregunta que Israel, ya en el Antiguo Testamento, se hacía: «¿Por qué duermes? (...). ¿Por qué nos escondes tu rostro y olvidas nuestra desgracia?»

Pero también podemos interpretar esta escena como una imagen de la vida de cada uno de nosotros, en la que a menudo nos encontramos en medio de situaciones que nos confrontan, que sacuden nuestra fe, y que nos hacen mirar al cielo cuestionando a Dios, que parece dormir como si no le interesara que nos hundamos.

Y, sin embargo, aunque pareciera que Dios duerme, que es indiferente, en realidad en ese silencio él es tremendamente elocuente. Nos invita, como a los apóstoles, a seguir remando, a hacer lo que está de nuestra parte con la confianza de que él está siempre presente, que él no abandona. El reclamo que Jesús hace a sus apóstoles: "¿Por qué tienen

tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?”, nos hace recordar que no importa la oscuridad de la tormenta que nos toque vivir, él siempre cuida de nosotros. Él está siempre, el problema es que a veces vivimos como si no estuviera, confiando más en nuestras fuerzas y en nuestras capacidades que en su poder. Jesús quiere invitarte hoy a confiar, como dijo a Santa Faustina, hoy nos dice a ti y a mí: «Hija mía, no tengas miedo de nada, Yo siempre estoy contigo, aunque te parezca que no esté».



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE
PASTORAL JUVENIL-VOCACIONAL



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

El Reino de los Cielos que Cristo nos ha prometido está ya a nuestro alcance, siempre y cuando lo pongamos en el centro de nuestra existencia, querido adulto mayor. Las lecturas de esta semana nos hablan de que los apóstoles y Jesús estaban cruzando el lago cuando les cayó una tormenta. Cristo dormía, pero los apóstoles, temerosos, lo despertaron para enseñarle la terrible tempestad que les había caído encima.

Tuvieron miedo, ni la presencia de Cristo en su barca los llenó de valor. Querido adulto mayor, no pusieron a Jesús en el centro de sus vidas y por ello fueron débiles en la tempestad. ¿Cuántas veces has declarado tu amor a Jesús y sin embargo has caído, presa del miedo, en medio de las tempestades que la vida te ha arrojado? Si tu respuesta es cero, te felicito sinceramente, eres un ejemplo sólido de fe, amor y confianza en el Señor. Pero si eres de los que hemos caído te invito a reflexionar acerca del evangelio de esta semana: Jesús está contigo, aún en la peor de las tormentas de tu vida. Solamente tienes que abandonar el timón, dejar que él guíe la barca y te llevará a buen puerto.

“Apaciguó la tormenta en suave brisa y enmudecieron las olas del mar”, dice el salmo de esta semana. Alegrémonos por la misericordia de Dios, quien quiere lo mejor para nosotros. Solamente hay que vivir para y por el que murió y resucitó por nosotros para nuestra salvación. El mandamiento es simple, sin embargo, obedecerlo no es sencillo. De corazón espero que tus acciones hablen por sí mismas y que lo que digan sea un claro ejemplo de lo que es ser cristiano.

Qué difícil es para nosotros, los padres y madres de familia guiar a nuestros hijos y seres queridos en el camino de la vida bajo los principios morales cristianos en un mundo como el que nos ha tocado vivir. Este mundo material nos exige y nos condiciona a valorar a las personas según sus bienes o sus logros materiales, es decir, si son exitosos y tienen mucho dinero o no, amén de que sigan las normas dictadas por la sociedad en lo referente al matrimonio, a los hijos, al desarrollo profesional, a la ausencia de religiosidad, a la educación progresista y a los medios enajenantes.

Contra eso y muchas cosas más debemos luchar. Debemos caer en cuenta de una vez y para siempre que estamos en el centro de una batalla, de una guerra, queramos o no, y nuestros hijos pueden caer presa de este mundo material si no los educamos en la fe y si nosotros mismos no somos claro, poderoso y contundente ejemplo de que se puede vivir de otra manera a pesar de lo que el mundo es: vivir en Cristo y por Cristo, seguir e imitar su ejemplo.

Educar a los hijos, hablar con ellos, orar con ellos, aprender más acerca de nuestra religión, de nuestros santos. No es momento para apanicarse como lo hicieron los apóstoles en medio de la tempestad. El señor está con nosotros, su sola presencia nos guiará a buen puerto. La estrategia es simple, sin embargo, no es sencilla: poner a Cristo al centro de nuestra existencia y entregarle el timón de nuestra barca. Invitamos a todos los padres y madres de familia a que reflexionen acerca de nuestro papel como formadores y primeros catequistas. Deseamos de corazón que estemos haciendo lo mejor posible para acercar a los hijos y mantenerlos en nuestra fe.